

TRANSFORMACIONES DE LA CULTURA CAMPESINA EN TENJO

FECHA DE RECEPCIÓN: 29 de julio
FECHA DE APROBACIÓN: 16 de diciembre
pp.25-39

*Martha Milena Bautista Gómez**

RESUMEN

Este artículo presenta los efectos que ha producido el impacto de los procesos de transformación, en lo que hace aproximadamente 35 años era una cultura campesina en Tenjo, como consecuencia de los modelos de desarrollo economicista, lo que lleva a una fragmentación cultural e impone la agroindustria como única opción de desarrollo económico, reemplaza la agricultura tradicional, convierte al campesino en un asalariado y aumenta considerablemente su migración a las ciudades más cercanas (Bogotá), a la vez que se diversifica el tejido social y cambia la vida social del municipio.

PALABRAS CLAVE

Cambios sociales, cultura campesina.

ABSTRACT

This article is intended to show the effects of the impact of transformation processes on the peasant culture in Tenjo about 35 years ago, as a result of economist development models. This fact causes cultural fragmentation and imposes agribusiness as the only option for economic development. It replaces the traditional agriculture and makes peasants become employees, increases a lot their migration to the nearest cities (Bogotá), changes the social fabric, and disrupts the social life in all dimensions in Tenjo.

KEY WORDS

Social change, rural culture.

* Socióloga de la Universidad Santo Tomás, Máster en Problemas Sociales de la Universidad de Granada, España. Tiene los fundamentos para trabajar en investigación social, con experiencia en trabajo de campo con comunidades, gestión sociocultural y desarrollo rural, así como en trabajo de campo, análisis de investigación y presentación de proyectos de desarrollo y participación comunitaria, con aplicación teórico-práctica. Por otra parte, tiene experiencia como gestora social y capacitadora en proyectos de construcción vial para cooperativas campesinas de la región de Sumapaz. Consultora y capacitadora para los proyectos: SNIES y de Mejoramiento Organizacional con el Ministerio de Educación. En la Universidad EAN ha adquirido experiencia en investigación formativa, y actualmente es investigadora del Grupo de Cultura y Gestión.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta los resultados de la investigación realizada durante el 2007 sobre la cultura campesina en el municipio de Tenjo, abordado a través de un estudio etnográfico que da cuenta de los cambios en la vida social del municipio en general y, en particular, sobre la cultura campesina. El municipio de Tenjo se encuentra ubicado al noreste de Bogotá, a 21 kilómetros por la Autopista Medellín (calle 80), vía Siberia-Tenjo, también se se puede arribar saliendo por el norte de la ciudad tomando la vía Chía-Cajicá-Tabio. Tenjo tiene una población entre 20 000 y 25 000 personas, producto de

en un proceso de migración y urbanismo acelerado desde hace aproximadamente treinta años, pero con especial incremento en los últimos diez años.

Estas transformaciones serán abordadas a partir de los impactos que han tenido lugar en el municipio como hitos históricos generadores de grandes cambios, tal es el caso de la llegada de la agroindustria, los movimientos migratorios y los cambios en infraestructura, para entender hoy la vida del municipio en la complejidad de su heterogéneo tejido social.

2. METODOLOGÍA

A fin de dar cuenta de las transformaciones sociales en la vida del campesino como consecuencia de los impactos que ha tenido el municipio, se empleó como estrategia metodológica la etnografía, buscando comprender los fenómenos sociales desde el punto de vista de sus miembros, haciendo una descripción que responda al qué, para qué y cómo es la realidad para ellos; para luego articular esta experiencia de los actores con las estructuras conceptuales, que en este caso están dadas desde la sociología rural, el cambio social y las teorías del desarrollo.

Bajo esta estrategia etnográfica se estableció como población objeto a los campesinos tenjanos, entendiéndose por ellos personas que cultivan, viven y se relacionan estrechamente con la tierra, por lo cual tienen fuerte arraigo territorial y lazos de solidaridad y colectividad frente a su comunidad, así como relaciones determinadas por la tradición y la religiosidad, y quienes pueden dar cuenta de las transformaciones que ha tenido el municipio.

Para esto, entre las técnicas de recolección de información que se emplearon se

encuentran entrevistas abiertas e historias de vida de veinte personas. Esto se complementó con observación participante, que buscaba un acercamiento a la vida social del municipio de una forma natural, es decir, desde una introspección en el fenómeno estudiado y a través del discurso espontáneo de los actores, en cuanto a su conocimiento vivencial

sobre un hecho, y sobre el cual expresan opiniones, puntos de vista o emociones significativas. Con esto se busca contrastar distintas reflexividades a la vez que se produce una nueva, al interpretar la realidad bajo elementos teóricos mediante los cuales se clasificó la información en una matriz y se establecieron los elementos interpretativos de análisis.

3. RESULTADOS

Tenjo ha tenido diferentes hitos en su historia que han cambiado el rumbo del municipio y sus habitantes, hitos vinculados principalmente a la incursión de la tecnología, la urbanización y la industria, que transformaron estructuralmente las formas de vida social.

3.1 Incursión del Sector Agroindustrial

La incursión industrial en Tenjo evidencia el impacto de los fenómenos globalizadores sobre las dinámicas sociales, económicas y culturales en el momento en que los grandes empresarios incursionan en el municipio, empleando los recursos naturales como materia prima de sus nacientes industrias que, dimensionadas en un nivel macro, transforman las relaciones económicas, laborales y por supuesto socioculturales.

La expansión de estas empresas surge alrededor de 1985 a partir de una concepción economicista del desarrollo que buscaba “desarrollar el municipio” a través de la incursión abrupta de grandes capitales y tecnología, orientados hacia una producción a gran escala. La concepción de la que se hace mención controvierte las relaciones económicas existentes, en cuanto a una economía tradicional campesina, prácticamente de autoconsumo en pequeñas parcelas.

Las condiciones de la economía tradicional caracterizada por la pasividad, el descanso, el trabajo manual y constante, pero pausado de la tierra, se veían como factores causales del subdesarrollo y la improductividad, que no traían beneficios generales y que hacían ver a Tenjo como un municipio inoperante y alejado del desarrollo económico. Para desmontar este supuesto, se dio inicio a un periodo de “desempobrecimiento”, de crecimiento

rápido y difundido que trajo muestras de progreso a costa de un aprovechamiento desaforado de los recursos naturales y de la sumisión del campesinado.

De esta forma, se produce la expansión de estas agroindustrias de flores —principal actividad industrial de Tenjo en la actualidad—. Inicialmente se trataba de 35 floristerías, que posteriormente se fusionaron en quince grandes empresas, orientadas hacia la calidad productiva y exportadora.

El primer gran impacto se da desde el punto de vista económico y laboral, debido a que el cambio en las relaciones económicas no tuvo un proceso de transición que permitiera la ampliación y el mejoramiento de los cultivos tradicionales; por el contrario, prácticamente se reemplazó la economía tradicional por la industrial, ya que al ponerse en competencia tipos de economías tan dispares, la industrial termina por absorber la tradicional dada la amplia diferencia en la generación de dividendos económicos, factores que en el mediano y largo plazo hicieron que los cultivos tradicionales disminuyeran su producción, hecho que llevó al agricultor a vender sus tierras y paulatinamente ir dejando de lado la tarea de cultivar.

Esto hace que poco a poco el campesino agricultor se vea abocado a incursionar en otras actividades económicas, lo que produce un fuerte cambio laboral y cultural por la importancia de la relación del campesino con la tierra. El campesino incursiona en adelante como obrero no calificado principalmente en el sector de

la construcción y, a veces, también en la misma industria de las flores.

En este proceso de cambio de las relaciones laborales la mujer, que tradicionalmente se había mantenido al margen de toda relación económica y laboral fuera de su casa, se ve obligada a tener un trabajo remunerado, pues el trabajo agrario deja de ser sostenible. Las floristerías se convierten en la principal fuente de empleo para las mujeres porque el personal femenino es masivamente contratado.

Así las cosas, tanto hombres como mujeres campesinas tienen un cambio muy radical en su forma de subsistencia, pasando de ser dueños de su terreno y su producción en un trabajo fuerte, pero totalmente autónomo; además, dado en un espacio abierto —al aire libre—; a ser obreros no calificados, que incursionan en un mundo laboral mal remunerado, en condiciones de trabajo poco saludables, teniendo en cuenta las altas temperaturas de los invernaderos y las fumigaciones y pesticidas que utilizan. Todos esos factores terminan por generar una serie de conflictos sociales y familiares que hoy ocupan un lugar significativo en las problemáticas del municipio.

Otros de los efectos de gran importancia, producto del asentamiento de los cultivos agroindustriales, son los daños ambientales que trae su funcionamiento y que han sido obviados y evitados con soluciones parciales, que revelan el desinterés por la conservación de las tierras.

El buen funcionamiento de estas industrias de flores gira en torno a la disponibilidad del recurso hídrico, por lo que la viabilidad de sus plantaciones depende de su calidad y buenas prácticas de uso. Por esta razón, se ha dado un uso desmedido de este recurso, inicialmente con las fuentes superficiales de agua y, posteriormente, realizando perforaciones en la tierra con pozos de 200 y 300 metros de profundidad, que son utilizados en el riego de las flores, lo que conlleva una disminución progresiva del recurso hídrico, insostenibilidad y pérdida gradual de la calidad del medio ambiente. Las quebradas de Chucua, Socha, Caracolí, Tiguase, Los Tanques, Chinga, Churuguaico y Garay han desaparecido. Esto acentúa el deterioro de las tierras tenjanas y de la población que la habita, y esto se ve actualmente en los cortes de agua permanentes. Dado el grado de desabastecimiento de agua del municipio, el servicio de agua es suspendido en sus veredas por algunas horas y de forma rotativa.

Evidentemente la oferta hídrica, tanto de aguas subterráneas como corrientes superficiales, está alterada y en proceso de reducción por la sensible disminución de la vegetación del bosque y el páramo, producto de la deforestación de especies nativas, el uso generalizado de agroquímicos y pesticidas, el mal manejo de los residuos sólidos y aguas residuales, las quemas, la introducción de cultivos tecnificados, el pastoreo de ganado y los usos suburbanos y subterráneos.

Con todo lo anterior, se hace necesario pensar y reevaluar los beneficios y los

perjuicios de los cultivos confinados de alto rendimiento en los que el impacto ecológico es preocupante; la inercia de las autoridades, alarmante y la implementación de nuevos procesos de crecimiento, urgente. Si bien es cierto que estos daños ambientales no han sido causados exclusivamente por la actividad agroindustrial, sí tienen un alto grado de responsabilidad al establecer un asentamiento industrial que requiere un muy alto nivel de consumo hídrico en suelos como los del municipio de Tenjo, que indiscutiblemente no tiene tal capacidad de extracción.

3.2 Impacto de los cambios en infraestructura

Las modificaciones en el espacio producen transformaciones a nivel social, cultural y simbólico, transformaciones que para ser aprehendidas necesitan de un largo proceso en el tiempo, para que se hagan funcionales a la estructura social y se acoplen a sus necesidades.

En el municipio de Tenjo se han producido diversas y aceleradas dinámicas en las últimas tres décadas, que han hecho que el gobierno local modifique el espacio buscando una mejor calidad de vida para los habitantes, en cuanto al acelerado aumento en el número de colegios, vías, hospitales, etc., como producto del crecimiento significativo de la población. Los aumentos en las diferentes obras mencionadas han mejorado las condiciones de vida en muchos casos, pero a su vez debido a los acelerados cambios se han

dado procesos de desajuste, en los que a veces la infraestructura se encuentra desfasada frente a las necesidades reales de la población.

En términos generales podría decirse que estos cambios en la infraestructura son los beneficios recibidos del desarrollo industrial y la urbanización por la población que, aunque en realidad no hayan sido contruidos para ellos, les han traído ventajas. Las vías se han construido para facilitar la industria, y la construcción de escuelas y hospitales para corresponder a los estándares de la vida urbana. Son precisamente estos cambios los que hacen dudar a los campesinos entre qué es mejor, si la vida del pasado o la del presente; aunque se inclinan por el pasado, reconocen los beneficios de la infraestructura actual.

De esta manera, pese a las razones de los cambios en la infraestructura, la realidad es que todas las veredas cuentan con vías, incluso las más alejadas tienen vías hacia el casco urbano. Igualmente, la cobertura de servicios públicos es alta; el agua fue distribuida a todas las veredas (aunque es un servicio intermitente), el teléfono, aunque tiene menor cobertura, tiene un impacto significativo, y la luz presta casi un servicio total. Aunque la calidad no sea la mejor, se cuenta con los servicios básicos, y esto en gran parte es lo que ha atraído a la población capitalina, pero a su vez ha mejorado altamente la calidad de vida de la población.

Así mismo, el servicio hospitalario tiene cobertura y relativa eficiencia en su prestación, tal vez este es uno de los cambios que más estima la población como beneficioso, ya que antes literalmente la gente se moría por la ausencia de servicio médico, no había hospital en todo el municipio.

En cuanto a la educación, muchos de sus habitantes hablan de “la construcción a ojímetro” de las escuelas, y reconocen que existen serios problemas de calidad, pues un solo profesor se encarga de varios cursos, además, la implementación de recursos didácticos y tecnológicos es deficiente. Sin embargo, actualmente todas las veredas cuentan con escuela de preescolar y primaria, la secundaria solo se da en colegios privados o departamentales del pueblo, aspecto que se considera un avance frente a hace aproximadamente 35 o 40 años, cuando solamente existía para todo el municipio una escuela que llegaba hasta segundo de primaria. Obviamente, la cantidad de población ha tenido un incremento abismal, pero de cualquier forma las nuevas generaciones en su mayoría cuentan con educación secundaria, aunque no sea completa. La educación técnica y profesional es mucho más restringida, solo es posible para quienes tienen los medios económicos de estudiar en municipios circunvecinos y ciudades aledañas, ya que Tenjo no cuenta con estos servicios.

3.3 Movimientos migratorios

Como consecuencia de los cambios experimentados, se dan movimientos migratorios en diferentes direcciones, que paulatinamente diversifican el tejido social tradicional de Tenjo; por un lado llegan pobladores de origen urbano, así como un número significativo de personas atraídas por la oferta laboral. Por otro lado, se da un fuerte proceso de migración de jóvenes tenjanos hacia la ciudad por condiciones laborales o de estudio, migración que puede ser permanente o no, pero que ha hecho de Tenjo un municipio dormitorio.

La población migrante urbana es predominantemente de Bogotá, que día a día crece y tiende a extenderse hacia municipios aledaños. Teniendo en cuenta que Tenjo está tan cerca de Bogotá, este tipo de población es frecuente. Dada la emergencia agroindustrial se produjo el encarecimiento de la tierra, por lo cual el tipo de migrantes provenientes de Bogotá a Tenjo se caracteriza por su nivel económico alto, y responde quizá al cansancio de la vida urbana. Ellos se radican en Tenjo definitivamente habitando fincas de recreo y posiblemente se trata de construir uno “rural imaginario, buscando distinción a través de lo ecológico, connotado como exótico” (Nates, 1999: 31).

Algunos tienen propiedades relativamente lujosas, solo como unidad habitacional, sin cultivos y sin animales destinados a algún tipo de producción. Muchos de estos nuevos propietarios han conformado prácticamente asentamientos urbanos;

otros, son personas con gran capital económico, cuya representación se da en extensas y lujosas fincas de recreación. En algunos casos, manejan cultivos y ganadería, pero no de forma directa, sino a través de campesinos que emplean para el trabajo de la tierra, y, por lo general, tienen grandes caballerizas, lo que atrae a una población de campesinos sin tierra como cuidanderos de fincas y haciendas. En este caso se trata de una población estacionaria en Tenjo.

De una u otra forma, la población busca una distinción de los habitantes de la ciudad, en un espacio de mayor tranquilidad y reserva, pero en su mayoría son personas que aunque valoran el escenario de una naturaleza poco transformada frente a la de la ciudad, de todas formas no tienen gran sentido de pertenencia con el municipio. Ellos se sienten poco identificados con su cultura, pues buscan conservar la propia. Estos nuevos pobladores no buscan incorporar la tradición campesina del municipio, sino conservar la suya, y de forma inconsciente o no, legitimarla, “buscan estar fuera de la ciudad viviendo en la ciudad, llevándola al pueblo” (Nates, 1999: 35).

Esta población urbana, principalmente bogotana, en Tenjo es hoy altamente significativa y ha hecho que el fenómeno de conurbación se haya expandido. En Tenjo hoy la línea divisoria entre ciudad y campo es bastante difusa, aun cuando el casco urbano solo corresponde al 15% no puede decirse que el 85% restante sea auténticamente rural, característica

perceptible desde la fachada de sus casas, hasta el tipo de relaciones sociales que se establecen allí, así como en la infraestructura con la que cuentan las veredas.

Otro tipo de migrante que llega a Tenjo es el de bajos recursos, su objetivo es buscar trabajo en la oferta laboral que generan las agroindustrias; esta población obrera le ha venido dando un uso urbano al municipio, pero en condiciones de vida que podrían calificarse de hacinamiento, por tanto, la población de este perfil conforma los cinturones de miseria. Adicionalmente, teniendo en cuenta que se trata de una población proveniente de todas partes del país, se presenta un choque cultural importante, que complejiza la población y, así mismo, las demandas sociales. Muchas de estas familias pasan de la miseria a la pobreza, de forma que Tenjo les resulta favorable para subir su calidad de vida.

Esta es una población numerosa en Tenjo con gran cantidad de demandas por resolver que el municipio ha ido acogiendo sin tener la capacidad suficiente para planear el crecimiento poblacional y satisfacer sus necesidades; de forma que constituyen las zonas suburbanas del municipio, con un nivel de conflicto social muy alto.

En síntesis, la población oriunda de Tenjo es cada vez menos representativa en relación con la población total del municipio, que hoy tiene un gran componente de migrantes. Este aspecto es plenamente reconocido por sus habitantes campesinos, que señalan tal incursión de población migrante con especial expansión en

los últimos diez años. Hoy, dicen los pobladores, hay mucha gente desconocida, las familias no se conocen plenamente como antes, aunque ha habido integración entre estos nuevos pobladores con los tenjanos, los campesinos señalan a la población inmigrante como portadora de costumbres dañinas para el municipio, lo cual ha incrementado la inseguridad, los vicios en los jóvenes y ha fomentado el individualismo; por ende, los lazos de solidaridad han disminuido.

3.4 Transformaciones en el modo de Vida

El modo de vida y las instituciones sociales se han transformado grandemente debido a todos los cambios que ha experimentado la sociedad, pero particularmente el municipio. Las relaciones sociales, mediadas tradicionalmente por la proximidad, familiaridad y solidaridad entre sus habitantes se sistematizan y adquieren un valor económico dando inicio a nuevas posiciones que revelan nuevas jerarquías de autoridad, resultado de los procesos socioeconómicos, las formas de conocimiento y los factores tecnológicos.

En cuanto a la familia, se pasó de familias extensas y tradicionales, a familias pequeñas y liberales, como consecuencia del cambio de actividad productiva, de la necesidad de la incursión de la mujer en el ámbito laboral, de las facilidades que ha proporcionado la tecnología y de la desintegración de las familias al migrar sus miembros a Bogotá por estudio o trabajo.

Los pobladores mencionan que, aunque antes sus familias eran extensas, los hijos podían criarse con facilidad, no se pasaban las necesidades que hoy se pasan, a pesar de que se tenía poco se vivía con lo necesario, ahora que se tiene más se necesita más; se podía vivir sin problema del fruto de la tierra, y si bien no se tenían las comodidades que hoy se tienen, había lo necesario para comer y mantener unos animales. Esto hace concluir que con la incursión de la modernidad lo que antes eran lujos, ahora se convierten en necesidades, necesidades que se expanden, a la vez que se limita la libertad (Schumacher, 1978: 21).

Sin embargo, esta dinámica se vio afectada cuando el campo dejó de ser rentable, se hizo realmente difícil vivir del solo campo; las familias tuvieron que reducir su extensión; la mujer que antes permanecía con sus hijos en su casa, educándolos y, por otro lado, cuidando de los animales, tuvo que trabajar y necesariamente delegar en cierta parte la labor de la educación de sus hijos en maestros u otras personas.

La sociedad empezó a imponer obligaciones que antes no se tenían, entre ellas la necesidad de la educación, así como de ciertas comodidades que todo el mundo empezaba a convertir en vitales y que luego luego se reprodujeron sin parar. Aunque los ingresos aumentaban, las necesidades también, por lo cual empezó a haber escasez, mucho más cuando la tierra empezó a dejar de cultivarse, debido a los costosos insumos y a la tecnología que se necesitaba para aumentar la producción a menor costo

y con mejor calidad; como corresponde a la lógica totalitaria del capitalismo y la modernidad, que elimina toda lo que esté por fuera de ella o en último caso lo instrumentaliza (Furtado, 2001).

Se produce también un cambio fundamental cuando la mujer sale de su hogar por trabajo y gana independencia frente a su esposo e hijos, el educar los hijos y mantener la casa deja de ser su única función, aprende labores diferentes a las del hogar, adquiere cierta autonomía debido al ingreso que recibe y ya no es una obligación mantener el matrimonio para siempre, empiezan a ser constantes los divorcios, y, en general su voz y voto empieza a ser reconocido.

Con el acceso a la educación y a la tecnología las siguientes generaciones empezaron a dejar de lado el trabajo de la tierra y buscaron otros medios de subsistencia que les permitieran suplir las nuevas necesidades que se habían generado, es así como se hizo cada vez más necesario trabajar más tiempo. Aunque fuera un trabajo menos pesado que el de la tierra, este ya no era como antes en el hogar, había que desplazarse a diferentes lugares lejos de la familia, lo cual hizo que la independencia de los hijos cada vez fuera mayor, y que su relación con los padres y en sí con lo tradicional cambiara notoriamente, pues toda la cultura tradicional campesina empezó a representar en las siguientes generaciones, lo atrasado, improductivo y obsoleto, en oposición a lo urbano, productivo y moderno.

Como lo plantea Carlos Salgado (2000) podría decirse que los mismos campesinos han sido colonizados por el discurso de la modernidad, es decir, han construido una imagen de sí mismos según el imaginario moderno que sobre ellos se tiene, ya que las representaciones dominantes moldean los modos de imaginar la realidad, de forma que los hijos de los campesinos buscan el ideal moderno y rechazan el pasado tradicional, aun cuando no se desvinculen por completo de él.

De esta forma los valores fundamentales de la familia tradicional campesina fueron modificándose, los valores morales, los religiosos, la importancia de la palabra, el respeto y autoridad de los padres frente a sus hijos, el rol de la mujer entregada a su casa y la unión familiar fueron dando un giro. Lo moral y lo religioso empezó a ser discutido y la palabra ya no fue suficiente para negociar.

También el nivel de comodidades ha cambiado las relaciones familiares. En primera instancia las condiciones de la vivienda han mejorado mucho, tanto en su estructura física como en los servicios públicos con los que cuentan. Las viviendas que hoy se ven en Tenjo son en su mayoría viviendas urbanas en un escenario rural, el prototipo tradicional de vivienda rural se encuentra muy poco.

La facilidad de acceso a los medios de comunicación y difusión han hecho que los miembros de familia tengan menos contacto entre sí, y la comunicación entre ellos haya disminuido, pues aunque están presencialmente en un mismo lugar, la

comunicación puede ser mediada por la tecnología.

La incursión de la tecnología tanto en medios de comunicación como en aparatos ha modificado las relaciones familiares, pues los cambios en la cultura material necesariamente provocan cambios en la cultura inmaterial (Furtado, 2001: 33) y esto ha hecho que la comunicación entre los miembros de la familia sea menos frecuente, aunque más informal. No obstante, las relaciones primarias y la interacción cara a cara sigue siendo la fundamental, a diferencia de la comunicación en familias totalmente urbanas.

En cuanto a la política y la religión, instituciones sociales de gran importancia para el campesino, también han presentado grandes cambios. En lo religioso, tradicionalmente, como lo mencionaba Fals Borda (1961) “los agricultores viven rodeados de santos, en una atmósfera de piedad que es altamente emotiva”. En lo político, claramente Tenjo tiene una tendencia liberal, no en vano se encuentra en todo el centro de la plaza principal el monumento de Jorge Eliécer Gaitán, como símbolo de su tradición política, aunque se trata más de una cuestión nominal, pues como ellos mismo lo expresan “Nadie más godo que los liberales de Tenjo”.

Sin embargo, política y religión hoy no son el sustento de la vida social, el liberalismo y el catolicismo pertenecen al orden privado de la vida, hay personas para quienes como instituciones tradicionales siguen siendo importantes,

pero a diferencia de otros tiempos pueden ser cuestionadas y en general representan poco arraigo en las nuevas generaciones. Ahora son otras las costumbres, las tradiciones y corrientes simbólicas que mueven la vida de las nuevas generaciones, que prefieren estar insertos en el mundo global, aunque mantengan los lazos de solidaridad y sigan eligiendo el campo como su escenario de vida.

Así mismo, siguiendo los estudios de Fals Borda, la tienda se presenta como una institución social dentro del marco de la vida del campesino, dentro de ella se tejen redes sociales de estilos y hábitos sustentados en el consumo especialmente de cerveza. Antes y ahora la tienda se ha conservado como referencia de la ubicación de la gente del pueblo y como punto de encuentro, allí se consolidan vínculos sociales entre las personas, formadas muchas veces por las relaciones de “compadrazgo”, además de constituir casi el principal espacio de recreación.

Obviamente, de acuerdo con los cambios sociales, se ha ido diversificando el concepto de “tienda”, pero aún quedan tiendas tradicionales, que con un aspecto muy simple, vitrinas hechas en madera, con troncos esparcidos sin ninguna estética, bultos de papa y pisos en obra negra, ofrecen un espacio cultural de distracción importante para el campesino tradicional; este tipo de tienda connota quizás el rasgo más tradicional del municipio, parecen inmutables en el tiempo.

En contraste, hay un comercio mucho más moderno, dirigido hacia personas

generalmente jóvenes, que evidencian el impacto urbano en el municipio, estas siguen siendo importantes en la vida social, pero establecen relaciones mucho más anónimas, algunas en pequeños centros comerciales con tendencia a lo que Augé (2010) definiría como los No-lugares.

Todos estos cambios en la dinámica social han hecho que la familia de hoy sea poco numerosa, la moral y la religiosidad pertenecen más al orden privado, aunque no deja de tener implicaciones a nivel colectivo. El matrimonio como tal tiene hoy connotaciones diferentes, no es fundamental el matrimonio religioso y los divorcios son frecuentes. La mujer tiene más independencia, la relación entre padres e hijos se hace más informal y el patriarcado, aunque presente, ha disminuido.

Sin embargo, a pesar de que las instituciones sociales han cambiado bastante, no se puede decir que haya una ruptura radical entre pasado y presente. Si bien es cierto que la urbanización y la tecnología han cambiado las relaciones sociales y familiares, de todas formas la tradición está presente, lo primero no elimina lo segundo: lo complejiza y lo hibrida (García Canclini, 1990).

Es decir, siguen siendo familias tradicionales en cuanto a que la figura paterna sigue representando la autoridad y el respeto, la madre es quien transmite las buenas costumbres y quien debe inculcar la moral. Aun cuando la relación entre los sexos ha sido más nivelada, cada sexo conserva ciertos ámbitos de la vida social que le son restringidos al sexo contrario. Todas estas

características evocan la tradición, pero no tienen la severidad de antes, han sido transformadas y resignificadas.

3.5 Reproducción social del campesinado

El crecimiento demográfico se constituye en un insumo fundamental para definir la reproducción social de una cultura, develando la forma en que quienes están provistos de un amplio capital cultural buscan imponer las representaciones legítimas de ver y hacer el mundo, mediante la inculcación y apropiación de su lógica en los niveles estructurales, que penetran en los agentes individuales y toman la forma de disposiciones duraderas. Proceso en el cual desaparecen ciertos tipos de colectivos sociales, en tanto que otros son fortalecidos, dependiendo de lo funcional en términos de poder que resulten para su entorno (Bourdieu, 2001).

En el caso concreto de Tenjo, el impacto de la industrialización generó un quiebre cultural, lo que rompió con las posibilidades de producción de los campesinos, las esperanzas para estos y para sus hijos se veían decaer con el tiempo. La vida tan acelerada con las nuevas tecnologías y la ampliación de servicios, les restaban a los campesinos posibilidades de entrar en el mercado.

Los insumos, el transporte y la manutención de la tierra se convirtieron en algo costoso de mantener; esto hizo que los hijos de los campesinos –como ellos mismos lo expresan– “no les guste coger

el azadón”, pues no ven rentable cultivar la tierra como medio de subsistencia. Adicionalmente, con la llegada de las flores, empieza a haber una nueva oportunidad para emplearse, que les ofrece lo que ellos consideran “mejores condiciones para vivir”, con un salario mínimo, el cual prefieren a cambio de esperar la producción de la tierra cada cuatro o seis meses.

Cada vez los jóvenes se ven más insertos en el mundo moderno, en el imperio del mercado, en donde este “tiene sus propias normas y obedece a una lógica específica. Dentro del mercado, los individuos atomizados gozan de una libertad [...] pero la lógica del mercado dicta el comportamiento de las personas” (Murphy, 2002: 87) y este es el caso de las nuevas generaciones.

No obstante, aunque a las nuevas generaciones ya no les interesa cultivar la tierra, esto no quiere decir que la cultura campesina la hayan perdido, son jóvenes que están cargados simbólicamente de tradiciones culturales y en general prefieren no alejarse del ambiente rural.

Aun así, como se ha mencionado, a la mayoría ya no les interesa la vida tradicional de sus padres, la cual descartan sobre todo porque de ella ya no se puede vivir, si se pudiera quizá habría posibilidad de que ellos continuasen el trabajo de la tierra. Muchos jóvenes conocen el trabajo de la tierra, pero ante la dificultad y los bajos ingresos que esta actividad representa, así como su poco prestigio social, prefieren no realizarla, y de esta forma el campo se queda sin futuro.

En este sentido, se presenta un significativo decrecimiento social del mundo rural, sobre todo en su connotación tradicional, al no resultar adecuado a los parámetros productivistas de la economía de mercado, con lo cual paulatinamente ha sido despojado de su importancia como actor social y como actividad

productiva, con lo cual cada vez es menor su reproducción social como cultura, a la vez que va siendo incorporada a la lógica de la vida urbano-moderna, que al desplegar un poder dominante acaba por imponerse frente a ella, al ejercer no solo poder económico, sino además poder cultural y simbólico.

4. CONCLUSIÓN

Aunque la urbanización del municipio ha traído grandes ventajas para la vida del campesino tenjano, en cuanto a lo que ellos estiman como desarrollo económico, la mayoría afirman –aunque dudosos– una preferencia por el pasado, en el que sin tantas comodidades se vivía más tranquilo, sin tantas preocupaciones. Parece que después de todo, la urbanización, la dotación de infraestructura física y el desarrollo económico no generan una indiscutible mejora en la calidad de vida, ni se es más feliz entre mayor sea el poder adquisitivo.

Las transformaciones en las instituciones sociales dan cuenta de los cambios en los modos de vida del campesino debido a los cambios que ha experimentado el municipio de acuerdo con los modelos de desarrollo, que si bien transforman el orden social, también alteran la vida particular de los campesinos, así como su

percepción de la realidad. Cada una de las instituciones ha mostrado cambios notorios y constantes en los últimos treinta años, a raíz de la incursión de nuevas dinámicas culturales y sociales que transforman las interacciones entre los habitantes y las tradiciones que no hace más de medio siglo estaban fuertemente cimentadas.

Los movimientos migratorios hacen que realmente la población oriunda de Tenjo sea poca, pero pese a las transformaciones que ha tenido su vida social se conservan ciertas características entre las familias, en cuanto a los lazos entre la comunidad y el arraigo territorial. A la mayoría de las personas entrevistadas, cuando se les preguntaba si dejarían su vivienda por ir a la ciudad, contestaban que no porque en su hogar podían tener sus animales, cultivar la tierra aunque en poca cantidad; era un lugar tranquilo y seguro, los lazos de solidaridad entre los vecinos son

bastante estrechos; en cambio en Bogotá se está solo, nadie ayuda a nadie, aunque se tengan más comodidades se pasan más necesidades, la plata no alcanza para nada, si no se cuenta con plata se aguanta hambre, en cambio en el campo la comida está, o si se cultiva algo se intercambia con los vecinos y se tiene lo necesario para sobrevivir, sienten que ellos en la ciudad “no encajan”.

Esto se debe a que los miembros oriundos de Tenjo que han vivido en una vereda por años conforman una comunidad y hay una identidad local, los une una historia en común de la que aun participan, como experiencias de las transformaciones que ha experimentado el municipio en general y particularmente su vereda, lo que a su vez hace que se identifiquen con un territorio, el arraigo a la tierra del campesino es un lazo supremamente fuerte, son espacios significativos tanto para las viejas generaciones, como para las nuevas, aunque sea en menor grado.

En síntesis, Tenjo presenta hoy una permanente intersección entre lo rural y lo urbano que no puede comprenderse en términos de simple oposición (García Canclini, 1996), sino de complejidad y complementariedad, aunque ha habido grandes modificaciones en el modo de vida del campesino tenjano con la incursión de la urbe, el pasado y la tradición no se han perdido, lo que ha ocurrido es que se han resignificado y adaptado a una realidad híbrida.

Hoy no se puede hablar de una auténtica cultura campesina en Tenjo, ni tampoco de auténticos ciudadanos. El escenario y el contacto con una naturaleza poco modificada, así como las relaciones comunitarias establecidas, el arraigo a la tierra y el vínculo con actividades agrícolas marcan diferencias entre la vida de Tenjo y de Bogotá.

Así mismo, la ampliación de carreteras, la dotación de servicios básicos, la población heterogénea, el impacto de la tecnología, el asentamiento de las agroindustrias, la construcción de escuelas y hospitales y en sí la incursión de la lógica moderna dominante frente a la tradicional premoderna han transformado inminentemente la vida del campo en Tenjo comparado con 20 ó 35 años antes. Por ello, tampoco puede hablarse de un campesinado netamente tradicional, ni si quiera en las generaciones muy adultas que, aunque tienen más arraigo a la tradición que las jóvenes, de todas formas han sido transformados por los cambios y la urbanización que ha experimentado el municipio.

El mundo rural ha experimentado profundas transformaciones en su estructura social, lo que hace necesario marcos de análisis más amplios a los que se solían emplear para entender la realidad rural tradicional, puesto que hoy presenta una realidad dinámica, de diversidad de actores y prácticas que han reconfigurado su estructura y la identidad de sus habitantes.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arcana, J. (2002). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Montevideo: Grijalbo.
- Barbero, J. M. (2001). *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Clacso, colección grupos de trabajo.
- Bourdieu, P. (2001). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Popular.
- Entrena Duran, F. (1998). *Cambios en la construcción social de lo rural*. Madrid: Tecnos, S. A.
- Fals B. (1961). *Campesinos de los andes*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Furtado, C. (2001). *Dialéctica del desarrollo*. México, D. F.: F.C.E.
- García N. (1990). *Culturas híbridas*. México, D.F.: Ed. Grijalbo.
- García N. (1996). *Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica*. México, D. F.: Ed. Grijalbo.
- Murphy J, C. M. (2002). *La globalización desde abajo*. Buenos Aires: Estudios contemporáneos.
- Nates, B. (1999). *Memorias del I Seminario Internacional sobre territorio y cultura*. Manizales: Ediciones ABYA-YALA.
- Salgado, C. Planeta Paz. (2000). *Los campesinos imaginados*. Cuadernos tierra y Justicia núm. 6. Bogotá: ILSA
- Schumacher (1978). *Lo pequeño es hermoso*. Barcelona: H. Blumer ediciones.